Una vida de soledad

sara peñuelas

Image not found.

Capítulo 1

1

Quien diría que un solo acontecimiento podría provocarle tanto daño a una persona o que en el universo existen miles de galaxias que nadie en la vida ha explorado, existen miles de enigmas que nadie ha resuelto, que quedaran sin ninguna respuesta lógica hasta que alguien sea tan valiente para intentar hallar la respuesta. Me repetí estas insignificantes palabras durante toda la clase de historia porque creo que cualquier cosa es más importante que historia o no me aburre tanto como esa materia, o tal vez no fuese la materia sino la profesora me aburre solo escucharla; con sus cotidianos zapatos negros siempre bien limpios y sus pronunciadas arrugas que la asían parecer peor cuando comenzaba a gritar, su maquillaje demasiado excesivo o tal vez era su cabello que al parecer necesitaba a un buen estilista.

Mi nombre es Emma. Emma Brown soy una chica interesante con gustos refinados, soy inteligente, bonita y agradable, o eso es lo que las demás personas dicen sobre mí, sin mencionar que soy egocéntrica y molesta algunas veces.

La mayor parte de mi tiempo leo libros ya que el internet es un avance muy interesante de la ciencia y la tecnología pero hace que hoy en día los adolescentes, y no solo ellos sino que también muchos padres y pequeños niños se la pasen horas y horas frente a un celular, televisor o aparato electrónico con el cual matan el tiempo.

Mis notas son de las mejores de mi clase, podría decirse que con un poco más esfuerzo y le ganaría a todos los inteligentes pero no, eso no es lo mío, tengo solamente 16 años y toda mi vida he estado haciendo la misma rutina todos los días, proporciónale esfuerzo a la escuela no mejoraría nada, pues las notas son un número que no define tu inteligencia sino tus acciones y que tan maduras sean tus decisiones.

En la escuela soy solamente una chica más pues he mantenido un bajo perfil dúrate todos estos años, con trabajo y me conocen unos cuantos, pues no deseo encajar en ninguno de los grupos sociales con los que cuenta la escuela. Me parece que es algo ridículo que se separen tan drásticamente unos de otros como si tuvieran una enfermedad letal que si por hablar con alguien que no es de tu mismo grupo social te morirías en unos cuantos días. Pero si necesito a una cómplice y allí esta Kate ella es mi mejor amiga pues nos conocemos desde hace demasiado tiempo, y al igual que toda adolescente necesito un príncipe azul y de príncipe me refiero al galán de Oliver Johnson; el chico más apuesto del instituto donde curso, con su cabello rubio y sus hermosos ojos café claro hacen que día con día no me muera de aburrimiento en la escuela, y

simplemente voy a los ruidosos partidos de futbol americano para verlo jugar.

De mi casa a la escuela el recorrido es de aproximadamente 20 minutos si viajo en autobús pero de vez en cuando voy caminando, me parece divertido convivir un rato con la naturaleza y me sirve para ignorar a las "populares" del instituto que lloran cada vez que ven una abeja. Al llegar a casa me encuentro con la mejor persona, la más amorosa y asombrosa mi mamá luego llega papá y todos juntos comemos y conversamos de como estuvo el día y después lo mismo que siempre.

2

Un día como cualquier otro me levante y me arregle con la misma finalidad del día anterior; llegar a la escuela para luego regresar y comer con mamá y papá.

Cuando llegue a la escuela trate de buscar a Kate pero no estaba por ningún lugar, al parecer había estado con las populares y en cuanto la divise en ese escalofriante grupo de chicas me asombre pues Kate siempre fue de un perfil bajo; ella traía puesta una falda rosa muy claro lo que es raro porque ella odiaba las faldas y el rosa, de hecho todo estaba diferente, todo su atuendo no reflejaba a la Kate que yo conocía desde pequeña. Después de algunos minutos de una inútil conversación entre ellas se rieron de una manera tan falsa que no engañaba a nadie. Kate se despidió y se dirigió hacia mí como si deseara decirme una noticia muy urgente, con una expresión de enojo y tristeza; yo no sabía qué hacer, entonces mis tripas rugieron como si nunca hubiera comido y mi cerebro decía que algo no estaba bien.

-hola… -dije yo-.

–Las chicas dicen que te burlas de mí y que crees que soy una buena para nada, ya no podemos ser amigas –dijo ella-.

Yo me asombre porque su expresión no coincidía con lo que ella acababa de decir pues sus ojos se llenaron de lágrimas y sus labios temblaban pero a pesar de esto tenía esa chispa de furia al parecer esas egocéntricas y presumidas le habían lavado el cerebro, se notaba en sus ojos llenos de lágrimas, luego de esto intento disimular que se secaba las lágrimas, se voltio y se dirigió de nuevo con las chicas.

Comenzaron a sonreírle y apuntarme como si fuese una figura de curiosidad o como si hubiera asistido en pijama a clases. Al parecer mi mejor amiga creyó las mentiras que ellas le habían dicho y me había cambiado por un grupo de niñas lloronas e hipócritas que solo hablaban de chismes y que color de falda era el mejor. No llore pues no soy así pero dentro de mí sentía como mis tripas se retorcían. El día no iba nada bien y

al parecer iba a empeorar.

Al término de la tercera clase camine por el pasillo con la vista en el suelo solo pensando como si estuviera en un trance. De repente tropecé con Oliver Johnson al principio no sabía que era él pero en cuanto comencé a juntar todo el desastre de libros, libretas y papeles que había ocasionado y mis ojos chocaron con sus lindas manos todo fue color de rosa y el color intensifico en cuanto vi sus ojos, sus preciosos ojos, pero el color se tornó gris cuando observe a Elena, líder de las populares y que estaba situada justo a su derecha observando la ridícula situación que pase. Oliver me dio mis cosas y la mirada de perro rabioso que tenía Elena hizo que me marchara pues no quería que me insultara con una de sus frases sacadas de una revista barata.

El día no podía estar más tenso, ya quería regresar a casa y dormir hasta que cumpliera 40. Mi última clase fue la de la profesora de historia que sí, mi día estuvo malo ella lo puso a un peor; me regaño unas cuantas veces y luego me castigo con un ensayo de mil palabras sobre la revolución francesa, ni siquiera puse atención estaba dormida o eso creo pues no recuerdo nada de esa clase salvo cuando me regaño y me dijo que hiciera el ensayo. Pero la maestra debería de tener me compasión pues ella sabe que odio esa materia.

3

Al terminar la escuela recogí todas mis cosas y me fui velozmente pues no quería saber nada de esa escuela hasta otro día. No quería tomar el autobús pues allí estarían las populares y Kate así que me decidí a tomar una larga caminata terapéutica.

Comencé con una charla conmigo misma pero luego me entretuve pateando una pequeña piedra por toda la calle sin ver el camino hacia donde me dirigía, pero al parecer estaba solo pues aunque no miraba a mi alrededor por estar concentrada en la piedra no escuchaba ruido alguno, hasta que sentí la sensación de que alguien me observaba, trate de ignorarla pero no pude y volteé, pero no había nadie más, absolutamente nadie, solo una calle solitaria, estuve unos minutos buscando con la mirada algo extraño y, al querer seguir mi camino, frente a mi estaba una persona que con solo segundos alcance a observarla de pies a cabeza; era un hombre vestido de negro con uniforme al parecer de una especie de policía particular y, este me tomó del cuello como para asfixiarme pero recordé los movimientos que aprendí en una clase de defensa personal, entonces golpeé al hombre con el codo en el estómago y mientras él me soltó para tomar aire, yo corrí, creo que nunca corrí así antes. Estaba asustada y frustrada entonces me di cuenta que una camioneta me perseguía, luego me detuve y caí pues no podía mover la pierna y al buscar si tenía una herida solo encontré una especie de dardo, mi vista se

volvió demasiado borrosa y me desmaye.

Creo que quede inconsciente unos días, desperté en una habitación blanca, con un pequeño mueble a la izquierda de la cama donde me desperté, era color café, era lo único que era de otro color, salvo eso todo era blanco; la cama, las paredes, el techo, hasta mi ropa, como si estuviera en un manicomio donde meten a las personas que ya no se pueden controlar, había una puerta pero no había manera de abrirla.

Acaso mi madre me había metido allí, o tal vez me volví loca y las autoridades optaron por encerrarme hasta que recuperara la memoria, la verdad me imagine mil cosas mientras buscaba una salida para escapar, y mientras mis ojos buscaban algo, note una pequeña cámara en una esquina de la habitación que al parecer me estaba observando. También había una bocina como para darme un mensaje de las instrucciones que debía seguir pero no escuche ningún sonido.

Revise los cajones del mueble para ver si encontraba algo, pero estaban completamente vacíos, de pronto escuche pasos que venían al parecer de un corredor detrás de la puerta, tras escuchar unos candados y cerrojos abriéndose salte a la cama.

Entró un tipo y dos enfermeras detrás de él, acompañados con un guardia. El hombre vestía un traje blanco; su cabello peinado con extremo cuidado, su barba bien afeitada, su nariz afilada y una pequeña cicatriz que estaba justo debajo de una de sus pobladas cejas y en la parte izquierda de su atuendo yacían las siglas "CISCH" no sabía que significaba pero el hombre parecía estar interesado en mí como si fuera especial. Pensé que me iban a sacar los órganos y venderlos en el mercado negro.

-Tranquila Emma no te aremos daño -repuso el hombre intentando sonreír-.

-Entonces que quieren de mí –dije tratando escucharme tranquila-.

El hombre apunto uno de los atuendos de las enfermeras justo en las siglas que había visto cuando entraron en la habitación.

-Centro de Investigación Sobre Conducta Humana –tomo una pausa-. Estas en una fase, todo esto se explicara luego.

El hombre se apartó un poco y luego de esto le hizo una señal a una de las enfermeras y la otra me tomo de los brazos. La que tenía las manos libres saco algo de su bolsillo. Era una especie de inyección la cual me iban a poner. En ese momento intente luchar para salir por la puerta pero no pude y lo que sea que estaba en esa inyección me dejo inconsciente

otra vez.

4

En mi primer día de estancia en la habitación blanca el hombre que al parecer se llamaba Henry me traslado de mi habitación blanca por un pasillo también cubierto de color blanco hacia una habitación que tenía un aire de consultorio de dentista y hospital psiquiátrico en la cual me esperaba una mujer blanca, alta con ojos color verde y vestida al igual que todas las personas de allí de color blanco. Me pidieron que me sentara en una acolchonada y cómoda silla la cual estaba enfrente de la mujer.

-Hola señorita Emma Brown, yo solo te are unas simples preguntas, ¿de acuerdo? –Dijo con una expresión de tranquilidad como si todo estuviera bien-.

-¿Cuando me dejaran irme y regresar a mi casa, mis padres deben estar preocupados? –Dije como si tuviera cinco años y estuviera perdida en un supermercado-.

Al termino de pronunciar estas palabras la mujer se dio media vuelta y tomo una pequeña libreta de un mueble que estaba detrás de ella y dijo sin quitar la vista de la libreta.

-Saldrás de aquí al término de esta entrevista solo que deberás contestar con toda sinceridad.

Pensé que debía ser una especie de escena del crimen en la cual yo estaba involucrada o tal vez un programa de cámara escondida. Así que me calme y conteste a todo lo que ella me pregunto.

Comenzó preguntándome sobre mi familia, amigos y personas de confianza, al principio no le contaba las cosas completamente solo le decía lo que creía que no iba a usar en mi contra pero luego, me acogió un sentimiento de tranquilidad como cuando hablaba con Kate, y sin darme cuenta le estaba contando cosas demasiado privadas; como que llevo enamorada de Oliver Johnson desde hace un año o que me comporto como una persona superficial y dura pero en el fondo espero que las personas estén orgullosas de mí.

Ella tomaba nota de todo lo que yo decía y observaba muy bien mis expresiones como si me estuviera estudiando de pies a cabeza, llego un momento en que el sentimiento de tranquilidad se esfumo y se convirtió en miedo, trate de buscar una manera de hacerla hablar sobre el CISCH (centro de investigación sobre conducta humana), pero por más que trataba de relacionar las repuestas a las preguntas que ella me hacía con el tema no lo lograba, se notaba que era una profesional y ella notaba que

yo estaba asustada.

Así que ella voltio hacía una parte de la habitación en especial haciendo una especie de seña que se supone que no debería notar, donde yacía una cámara. Yo no había notado esa cámara, lo que me hizo pensar que nos estuvieron observando todo el tiempo.

Al cabo de algunos minutos de la seña y una larga espera muy incómoda en la cual ninguna de las dos intento hablar llego Henry acompañado de un guardia, ese tétrico hombre que seguro no tramaba nada bueno dijo:

-Lamento decirte Emma que no estas aportando la suficiente información para dejarte salir y tu comportamiento no es nada favorecedor, mañana nos vemos, la doctora te acompañara hasta tu habitación.

Todo mi cuerpo se llenó de frustración y desespero. Me acababan de decir que al término de la entrevista y ahora me querían tener otro día allí, yo no lo iba a soportar. Comencé a golpearlo pero antes que le pudiera romper su delicada nariz o por lo menos intentarlo el guardia me detuvo dejándome inmóvil en el piso de la habitación.

-Ahora te estas comportando como una niña de seis años, se supone que eres una chica inteligente –dijo el hombre acomodándose el traje-.

El guardia me levanto y tomándome del brazo siguió a Henry hasta la habitación blanca. Henry abrió la puerta y, sin nada de delicadeza y como si fuese un costal de papas el guardia me aventó sobre la cama. Mi pie choco contra una esquina de la base de la cama, provocándome un dolor horrible, pero no demostré que me moría de dolor hasta que Henry y su gorila salieran de mi habitación.

Comencé a llorar y no era por el tremendo golpe que me habían ocasionado si no por miedo a pensar que me quedaría sola en ese lugar.

No me dieron comida ni cobertores para cubrirme. Como no había ventanas no sabía cuándo era hora de dormir. No apagaron la luz y eso me molestaba demasiado, todo el día trate de buscar una salida pero no había nada. Después de golpear la puerta, gritar, y llorar me quede dormida en una esquina de la habitación como si fuera un perrito desamparado y abandonado.

5

Desperté al escuchar el ruido de todos los candados de la puerta. Era la misma mujer de ayer. Sin decir nada ella solo entro. Sostenía una bandeja con comida que al parecer no se miraba nada mal. Dejo la bandeja sobre un mueble y sin voltear se retiró. No dijo ninguna sola palabra y su rostro

no expresaba ningún sentimiento.

Me acerque a la bandeja y no quería comer por miedo a que tuviera algo para volverme a hacer dormir o peor que pudiera matarme, pero con mi estómago rugiendo y mi boca babeando eso no fue posible después de unos minutos de pensar si lo comería o no, sin titubear tome un panecillo y comencé a comerlo como si nunca lo hubiera hecho.

No le preste atención a la linda presentación del desayuno solo al delicioso sabor que sentía en mi paladar. Decidí comer todo lo que estaba en el plato porque era de mala educación dejar algo y porque tenía demasiada hambre, sin mencionar que estaba delicioso.

Cuando termine de casi devorar el plato me senté justo en la orilla de la cama, pensando en cómo deberían estar mis padres, o que tan preocupados. Pero todo eso desapareció de mi cabeza cuando mi vista se encontró justo frente a la cámara. Pensé que si la tapaba iba a tener una oportunidad para escapar pero necesitaba un plan, o que si Henry regresaba a mi habitación podía salir por la puerta, solo necesitaba algo para distraer o quitar al guardia del camino.

Mi mente estaba invadida de planes no muy buenos para huir, hasta que Henry apareció por la puerta, y como el día anterior su amistoso gorila lo acompañaba con una expresión de estar alerta a cualquier plan que trajera en mente, entonces decidí que ese no era el momento adecuado, porque si fallaba en mi escape podría ser peor. No me iban a tener compasión pues ya me lo habían demostrado y mi pie era la consecuencia de mi mal comportamiento.

Henry comenzó a observar la habitación y camino alrededor de ella con las manos en la espalda como si estuviera buscando algo. Luego de varias observaciones se dio cuenta que mi pie sufría de un fuerte golpe.

-Necesitaras algo para ese golpe –dijo simulando interés-.

-Estoy bien. No es gran cosa –respondí con un tono arrogante y malhumorado-.

Luego salió de la habitación rápidamente y su guardia se quedó observándome durante unos cuantos minutos, y al ver que yo no comprendía la situación con un tono firme y grave me grito que lo acompañara y que no intentara nada extraño.

El tono grave con el que pronuncio esas palabras me hizo dar un pequeño salto de asombro en mi cama. Lo que me hizo acompañarlo por un largo y estrecho pasillo en el cual cada determinado tiempo se hallaba una puerta con las mismas dimensiones, los mismos tres cerrojos y el mismo color blanco. Detrás de mí estaba el guardia que tras unas cuantas pausas que

hice a propósito para inspeccionar el lugar el guardia me empujaba como si fuese un animal de granja que tiene que pastorear. Nos detuvimos frente a una puerta y luego de tres cerrojos abiertos pudimos entrar.

En medio de la habitación se hallaba una mujer joven como de treinta años; pelirroja y con unos lentes que parecían de anciana. La mujer usaba un cubre bocas y guantes. Ella y salvo por el guardia era la única persona que no vestía de blanco, ella estaba vestida de azul como una verdadera doctora.

Enfrente estaba una gran máquina, se parecía a una mascarilla de oxígeno como la que usan en los hospitales pero con muchos más cables. A su lado estaba un mueble con un montón de papeles, todos perfectamente ordenados. Ella me sonreía con una expresión de asombro. Como si yo fuera el objeto más impresionante de la habitación.

Luego de unos minutos de que Henry y la doctora intercambiaran miradas y Henry revisara si todo estaba en orden, él abandono la habitación pero el guardia no lo siguió, se quedó con la mirada fija en un solo lugar, como si estuviera en una especie de trance. Lo que no me sorprendió porque ese gorila al parecer tenia hueca la cabeza, sin pensamientos ni sentimientos y mucho menos lastima por mí.

Cuando Henry se fue la doctora me señalo donde sentarme. Era una silla como de consultorio de dentista, y la maquina colgaba de una parte de la silla. Al principio la doctora me comenzó a preguntar cosas raras como si deseara saber algo, pero sin preguntármelo directamente hasta que yo la interrumpí.

-¿Para qué es esto? –dije apuntando hacia la maquina como si no le hubiera prestado atención en todo lo que me había dicho-. ¿Es una especie de máscara de oxígeno?

-Henry no me dijo que eras tan curiosa –respondió simulando una sonrisa-.

-Me va decir que es sí o no –dije con un tono malhumorado-.

-Creo que eso no será posible, pero imagina que es una especie de tranquilizante que elimina los malos momentos que has pasado en tu vida –dijo ella con una sonrisa burlona y tosca-.

Tome la indirecta como si fuera un trago de leche fría. Era una máquina para borrar los recuerdos. Era lo único lógico que se podía comprender de sus palabras, o acaso estaba equivocada. No podía hacer nada pues el guardia vigilaba la única salida, y cualquier movimiento iba a acabar en

otro golpe, tal vez más fuerte que el anterior.

Comencé a buscar algo con que defenderme y con un poco de suerte librarme de esta espeluznante situación. En esos momentos mi corazón latía como si me fuera a dar un ataque cardiaco. La doctora se dio cuenta pero no se mostró inestable.

La doctora comenzó a acomodar los cables de la máquina. Yo sabía que seguía después, ella me pondría esa cosa en la cara y tal vez la persona que estaba sentada en esa silla ya no existiría. Emma Brown sería un recuerdo y todo dentro de mí se esfumaría, salvo mis órganos porque no me iban a matar, pero creo que preferiría eso a ya no recordar absolutamente nada.

Por fin sabía que no tenía otra alternativa, era correr y que un hombre de noventa kilogramos o tal vez más me tacleara, golpeara o disparara con su arma. Mis días estaban contados no recordaría nada. Ya me habían tenido allí unos días así que cuánto tiempo más me iban a restringir mi libertad, tal vez semanas, días, o hasta años en una prisión bañada del supuesto color que representa la esperanza y pureza, que a mi parecer ya me tenía asqueada.

Deje que la mujer me pusiera la máquina, pues todo intento de escapar resultaría con horribles consecuencias. Había analizado cada forma de escapar pero ninguna iba a funcionar. Al principio la maquina me hizo sentir un alivio como si todo se esfumara. Al menos la mujer no mintió en algo. Luego de un gran placer la tranquilidad se volvió desespero pues sentía que me asfixiaba. Tal vez estaba muriendo.

Nunca había sentido esa sensación. Era como que por más fuerza que yo ponía para moverme, mi cuerpo no respondía y se volvía todavía más desesperante sentir como si estuviera bajo una piscina, que al parecer por más fuerza que hacía para nadar y poder tomar aire no podía. Ya no sabía si era todo salido de mi imaginación o que si en verdad estaba muriendo. Llego un punto en que pensé que era un sueño y despertaría en mi habitación gracias a la alarma o mamá gritándome que ya era tarde para ir a la escuela y que el autobús ya se había ido. Como si fuera poco después de todos estos sentimientos lo único que me seguía respondiendo sorprendentemente eran mis ojos pero al parecer lo que esa horrible doctora me estaba haciendo los comenzó a afectar como a mis otros sentidos, comencé a parpadear lentamente como si me estuviera durmiendo en una clase muy aburrida de historia, hasta que se cerraron por completo y pensé que en realidad había muerto.

6

Desperté en la horrible habitación blanca, no recuerdo que me hayan hecho pero sentí que me paso una manada de elefantes encima de la

cabeza. No sabía si me habían destrozado el cerebro pero así se sentía el dolor. Trate de recordar lo que me habían hecho pero lo último que mi cerebro alcanzaba a visualizar es cuando la doctora comenzó a preparar la máquina, y una y otra vez me preguntaba a mí misma porque no intente correr o pelar. Solo me quede observando cómo me ponían esa cosa en la cara, y la verdad ya no sé si era yo la chica que estaba allí o un sueño. Trate de recordar todo lo que me ha pasado; recuerdos sobre mi familia, amigos, entre otras cosas importantes.

Luego de mis frustrantes pensamientos por lo que había pasado el día anterior, me interrumpieron unos pasos que se escuchaban fuera de mi habitación. Entro Henry, se quedó observándome y poniendo su mirada fija en mi rostro, sabía que ese era el día para salir pero no era el momento ni el lugar. Saco de su bolsillo una pequeña libreta. Busco anotaciones y, comenzó por preguntarme algo muy personal pero por alguna extraña razón yo no sabía que decir:

-¿Quién es Kate? –Dijo viéndome a los ojos-.

No sabía que contestar nunca en la vida había escuchado ese nombre pero se me hacía un poco familiar, tal vez mamá lo había mencionado pero no estaba segura.

Al parecer mi ignorancia lo hizo sonreír como si fuera un bebe comenzando a hablar. Luego señaló la puerta.

-Volveremos a ver a la doctora chloe, es la mujer que vimos ayer recuerdas –anuncio él-.

-Sí –respondí malhumorada-.

Me pare y lo seguí hasta el pasillo. Me detuve. El guardia me empujo para que siguiera, pero me reúse. Sabía que si no hacía algo me quedaría allí el resto de mi vida o quien sabe que harían conmigo. En esos minutos de silencio algo dentro de mí dijo que no podía quedarme allí. Volteé hacia donde estaba el guardia y lo pateé en la zona donde más le duele a un ser humano del sexo opuesto, luego le di un golpe en la nariz, lo que fue contraproducente porque me dolió como si le hubiera pegado a la pared. Todo fue tan rápido que ni siquiera vi si Henry había notado mi ausencia.

El pasillo no terminaba allí, y por más que corría no encontraba una salida. Había muchas puertas pero ninguna abierta, hasta que encontré una situada a cinco metros de donde yo estaba, rápidamente entre y lo primero que observe fue a dos doctores platicando. Ambos gritaron al verme, uno de ellos oprimió una especie de alarma. Sabía que tenía que encontrar una salida, regrese al pasillo y en una esquina del gran laberinto de paredes blancas estaban tres guardias; una mujer y dos hombres. Trate de correr hacia el lado opuesto pero no lo logre, me dispararon en la

pierna, un dolor horrible me invadió desde los pies hasta la punta de cada cabello que tenía en mi cabeza y creo que entendí por completo el significado de la dichosa frase que ahora logre citarla sin ninguna restricción, el alma salía de mi cuerpo.

Los guardias pronto corrieron para trasladarme con la inhumana doctora chloe, y allí se encontraba Henry, observando con un gesto de decepción como si él me hubiese criado y fuera una figura paterna, y mi supuesto berrinche lo había puesto triste y furioso. Los guardias me colocaron en la silla amarrando todas mis extremidades a ella asiéndome imposible moverme.

-¡Les dije que la trajeran no que le dispararan! –Grito furioso a los tres guardias-.

-Estaba cerca del otro no podíamos dejarla… -dijo uno de los guardias pero antes de que pudiera terminar lo interrumpió Henry nuevamente-.

-No me interesa, son unos inútiles, ella es muy valiosa –dijo señalándome-.

No me sentí alagada pero si frustrada pues el implacable dolor combinado con ardor de la herida que los degenerados guardias me habían ocasionado me estaba destruyendo poco a poco.

Después del bien merecido regaño que les dio Henry a los guardias, estos salieron del lugar casi con el mismo paso todos juntos, me quede pensando en las palabras del guardia por un instante aunque luego me distraje con el dolor de mi pierna. Mi pierna sangraba y temblaba mientras yo me quejaba del dolor.

-Chloe llama a las demás doctoras para que ayuden a Emma y sigue con el procedimiento –exclamo señalando el oyó lleno de sangre situado en mi muslo derecho que cada vez más hacia que yo me quejara.

Llegaron otras doctoras, las cuales comenzaron a desinfectarme la pierna y, después de sentir como lo hacían una de ellas tomo una inyección y me la coloco en la pierna donde tenía la herida. Pensé que me desmayaría una vez más, pero este no fue el caso. La inyección solo hizo que no sintiera mi pierna y así sacar la bala para que yo no sintiera dolor.

Mientras ellas asían esto la doctora chloe comenzó a preparar la máquina.

-Fase uno completada. Fase dos comienza –dijo como si estuviera grabando cada segundo que estaba pasando-.

Al principio me quede congelada por la extraña oración que la doctora había hecho pero luego las cosas tuvieron sentido. Había pasado por la

fase uno de un experimento, seguía la dos y gracias a la manada de gorilas de Henry estaba claro que no impediría que me borraran otra parte de mi recuerdos.

Recordé en el instante en que la doctora me puso la máscara. Ella dijo que era una máquina para borrar malos momentos así que si no lo impedía que lo hicieran no recordaría nada al término de todo esto.

Pero como me libraría de esta situación, tenía la pierna herida y estaba atada a la silla como si fuese una psicópata, y dije lo primero que se me ocurrió:

-Tengo que ir al baño.

La doctora ignoro por completo mis palabras y prosiguió como si no hubiera dicho nada. Tal vez sabía que era una mentira porque al parecer era una profesional. Las demás doctoras salieron de la habitación y solo quedábamos yo y chloe.

7

Y allí estaba yo perdida en una habitación blanca, dejando que una mujer de azul me destruyera de una manera no muy dolorosa pero si escalofriante. Que sería de mí si borraban todo y comenzaban de nuevo con mi cerebro. No quería olvidar mis recuerdos con mamá ni papá y mucho menos los ojos de Oliver Johnson, era algo imposible de imaginar.

Mis manos estaban sudando del desespero. Dentro de mi sentía fuego y un ardor intenso que corría por mis venas dándome escalofríos que a la vez me mataban de miedo y que me hacían sentir que a cada instante todo eso crecía para que todo de mi ser me gritara que hullera de esa situación, pero la pregunta era como.

Las venas de mi cuerpo comenzaron a pronunciarse exageradamente gracias a la furia que sentía, mi miedo, mi frustración y todos los sentimientos que estaban en mí, en esos mismos instantes me estaban masacrando viva.

Comencé a gritar como loca, frustrada y llena de pensamientos negativos, pidiendo ayuda y con una pisca de esperanza para que alguien me sacara de allí lo más pronto posible, pero por más fuerte que yo gritaba e imploraba que me dejaran nadie me escuchaba y en cambio me ignoraban como si estuviera diciendo un montón de palabras inútiles.

En esos momentos pensé en las personas que estaban allí una parte de mi sentía lastima por ellos ya que para hacerle eso a; un ser humano, a una adolecente, a una niña indefensa no se debía tener corazón ni mucho

menos lastima.

Mis manos y tobillos comenzaron a arderme como si me estuvieran quemando y por más que exigía apoyo todos me ignoraban, me di cuenta que en cuanto más intentaba soltarme más me hería mi propia piel ya que con lo que yo estaba amarrada me estaba lastimando.

La doctora empezó a colocarme la máscara para borrar mi cerebro, yo me resistía pero por estar amarrada no hacía más que mover mi cabeza de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, tratando de ganar más tiempo. La doctora detuvo mi cabeza con fuerza y bruscamente coloco la máscara en mi cara sin ningún gesto de debilidad. Yo seguía gritando y mientras tanto mis ojos se llenaron de lágrimas las cuales expresaba solamente el sufrimiento de un ser que incorrectamente debía estar en esa silla atada y con una máscara extraña que sus resultados solo se conocía en películas y libros de ciencia ficción.

Sentí que mi cuerpo hubiera preferido estar agonizando en esos momentos y sin más pare de gritar porque sabía que no tenía ninguna forma de salir de allí. Sin tener que hacer o decir el último rayito de esperanza que quedaba en mi corazón se apagó lentamente como cuando el sol se oculta tras las montañas al atardecer y el cielo se comienza a tornar de colores oscuros, y como la última vez al principio la maquina me transporto a un viaje de tranquilidad en donde no existía más que yo y mi soledad; sin prejuicios ni problemas hasta que llego la parte donde mi viaje acababa en un sentimiento de agonía.

Respire profundo y sentí el final acercarse, lento y dolorosamente espantoso me sentí ahogada una vez más, pero ahora hubo algo diferente, un sentimiento más se incrusto en mi corazón, era como una espada introduciéndose poco a poco en mi pecho. Luego de varios minutos de sufrimiento todo se apagó y quede inconsciente.

Al parecer el procedimiento no duro mucho tiempo, me desperté gracias a una voz dulce que provenía de muy adentro de mi cabeza, se trataba de una mujer adulta que repetía mi nombre una y otra vez como si necesitara decirme algo urgentemente, sonaba a la voz de mi madre.

Me sentí muy emocionada de que todo hubiera acabado y yo siguiera viva y de regreso a mi vida normal de adolecente con problemas juveniles como: acné, exámenes y compañeros que no tenían la capacidad de expresarse de una manera apropiada. Mi emoción luego se convirtió en un tren de pensamientos que iba directo hacia un acantilado, sin la capacidad de frenar este cae y mis esperanzas junto con él, ya que la voz al parecer solo era proveniente de mi imaginación, tal vez era porque la extrañaba demasiado. Mi sueño o lo que considero que fue todo ese espectáculo de

sonidos y voces se terminó luego de que despertara en la tétrica realidad que era peor que mis peores pesadillas. Y allí estaba yo de nuevo en la habitación blanca.

8

En esa prisión atestada de blanco, otra vez como el día anterior y el día anterior a ese, sin ninguna respuesta a mis preguntas, con unas ansias de salir. Ya había perdido la cuenta de cuánto tiempo había estado allí, tal vez eran días, semanas o hasta meses. Mi mente estaba pérdida en abismo de recuerdos en donde todos me llevaban al mismo dolor y sufrimiento que hacía que anhelara más mi libertad.

Pensé en tantas cosas que mi estómago comenzó a rugir de una manera estremecedora. Observe la puerta como si pudiera hacer que alguien entrara y me trajera algo de comer pero eso no paso solo desperdicie unos minutos de mi vida observando los detalles de una insignificante puerta. Y luego recordé que una cámara me observaba día y noche así que dirigí mi vista a ella para ver si comprendían mi mensaje, pero nada.

Me rendí y trate de no pensar en eso, me recosté en la cama y comencé a visualizar las crueles acciones que me habían hecho, y mi mente se llenó de una idea que me dio un sentimiento de conmoción. Esas personas me habían borrado en dos ocasiones la memoria y en ninguna logre imponerme, pero la pregunta más importante era que habrían borrado, recordaba a mamá y a papá y algunas otras cosas, luego se me vino a la mente el nombre que Henry había mencionado, era extraño porque se me hacía muy familiar pero no recordaba a ninguna persona con ese nombre.

Y las piezas comenzaron a encajar. Kate debió ser alguien importante en mi vida, sino porque me habrían preguntado eso. Pero por más que intentaba recordar a alguien con ese nombre no lo lograba.

Entonces escuche un rugido. La habitación estaba completamente en silencio y lo único que se escuchaba era mi estómago rugir. Mis intestinos imploraban algún tipo de alimento y mis labios lloraban por saborear un desayuno tan delicioso como el de la última vez. No tenía sed gracias a una pequeña botella de agua que se encontraba en el cajón al lado de mi cama.

Estuve esperando a alguien que se apiadara de los rugidos de mi estómago, pero nadie aparecía. Intente no pensar en mi falta de Alimento por un rato, jugueteé imaginándome que la cama era un trampolín porque al final del día sigo siendo una adolescente asustada que desea divertiste. Tratando de brincar con una sola pierna debido a que la otra me dolía, comencé a detenerme y cada vez los saltos eran menos seguidos, y la diversión se iba apagando poco a poco hasta que pare y tuve un sentimiento de tristeza. Sabía que mis padres debían estar asustados,

tenía la sensación de que nunca los volvería a ver y que me quedaría sola.

Me acosté boca abajo de tal forma que mi cabeza quedara colgando de la cama observando los detalles del suelo, imaginando cómo estarían mis padres. En esos momentos mis ojos se llenaron de lágrimas, pensé en lo que me estaba sucediendo, apreté mis ojos y las lágrimas comenzaron a bajar de mis ojos a mis mejillas hasta llegar a mi barbilla y caer al suelo. Tenía miedo de no volver a recordar nada, tenía miedo de perder todo, de lo que estaba por suceder. En el piso se formó un círculo hecho de lágrimas de sufrimiento.

Pensé en varias formas de salir pero no hallaba ninguna en la que tuviera éxito, ya lo había intentado y todo había fallado. Necesitaba aire fresco pues ya ni siquiera sabía cuánto tiempo había estado allí, todo lo que veía eran paredes que me recordaban lo que estaba viviendo.

Ese día nadie visito mi cuarto; ni Henry, ni la doctora que me traía comida, ni siquiera alguien que revisara la herida de mi pierna. Aunque tenía hambre nadie apareció, por unos momentos pensé que me dejarían encerrara y permitirían que muriera de hambre.

Pasaban y pasaban las horas y nadie habría la puerta, mis ansias comenzaron a vencer mi cordura y horas después de llorar estaba gritando y pataleando en el piso como una niña berrinchuda de 6 años.

Mi estómago necesitaba algo para comer pero yo ya me había convencido de que nadie vendría así, que después de mi berrinche tome aire, cerré mis ojos para luego de unos minutos quedarme en un sueño profundo y tranquilo.

9

Cuando desperté yo ya no estaba en la habitación blanca, al parecer Henry y su ejército de enfermeras y guardias me habían vuelto a atar a la silla, trasladado a otro cuarto y acomodado todo para otra fase de su juego de borrar mi memoria. Henry se encontraba frente a la doctora chloe y una de las enfermeras me estaba curando la pierna. Henry le hiso una seña a la doctora Cloe para avisarle que yo acababa de despertar, me miró fijamente y se dirigió a la silla en la que yo estaba atada.

-¿Emma recuerdas el nombre del instituto en que cursabas? –Pregunto Henry con un tono de amabilidad forzoso-.

-No –respondí sin tener ninguna idea de dicha pregunta-.

Por alguna razón no recordaba. Sabía que se refería a una escuela y también sabía que era una, pero no recordaba nunca que yo la haya

conocido ni mucho menos asistido a alguna. Me parecía curioso pero a la vez me confundía; no recordar nada y saber que algo me estaba pasando se sentía como un cosquilleo en el cerebro.

La doctora chloe luego de mi respuesta se acercó, le dijo unas cuantas palabras a Henry que no alcance a percibir y el hiso una sella para que siguieran con el procedimiento, seguido de esto él abandono la habitación y sin más aviso la doctora quien se quedó unos cuantos minutos observándome de pies a cabeza mientras yo ponía un gesto de arrogancia y malhumor para que supiese que lo que estaba haciendo estaba completamente mal, luego dijo con voz tranquila:

-Última etapa del experimento dos comienza. Veremos cómo reacciona el sujeto a la extracción total.

Al momento comencé a gritar y me convertí en mi maestra de historia cuando se ponía histérica y desesperada. Intentando patalear y soltarme de cualquier manera, la doctora comenzó a acomodar la maquina con la que me borraban la memoria. Y por mi cabeza pasaron las palabras que acababa de pronunciar la doctora una y otra vez, acuchillaban mi cabeza como cuchillos de dobles filo. Según lo que dijo yo estaba en el segundo experimento y en la etapa final eso quería decir que ya me habían hecho más y que yo no recordaba nada de los anteriores o tal vez los hicieron y yo no me estaba dando cuenta de lo que ocurría.

Comencé a implorar que me dejara pero como la vez anterior la doctora ni se inmuto. En esta ocasión no me anestesiaron como había ocurrido en las veces anteriores y el horrible procedimiento comenzó. El sentimiento de tranquilidad me invadió pero en tan solo unos minutos se esfumo y yo no quede inconsciente entonces me di cuenta de que estaría con mis cinco sentidos presentes en la etapa final del experimento.

Lo peor estaba por ocurrir, poco a poco mi vista se tornó de un tono luminoso hasta ponerse blanca por completo sin lograr distinguir nada, pero no sentí que en ningún instante yo cerrara mis ojos, era como estar soñando despierta, luego de esto sentí como mi mente divagaba por el gigantesco escenario en blanco sin ideas ni pensamientos, era como si toda yo estuviera allí, caminando por todo el lugar pero este estaba absolutamente vacío como un desierto en blanco, no existían fronteras o restricción alguna solo yo y mi soledad y, al cabo de unos minutos los recuerdos comenzaron a brotar como un manantial, eran demasiados, tantos que a muchos no les logre prestar atención.

Miles de imágenes pasaban cada segundo frente a mí haciendo un recorrido muy largo dentro del espacio en el que estaba ocurriendo todo que antes de eso estaba en blanco y que creo que era mi cabeza. Cada imagen que veía hacía que me regresaran sentimientos de alegría,

nostalgia y algunas otras veces confusión y miedo.

Los recuerdos se movían de un lado para otro, a simple vista parecía que no iban a ningún lado y que solamente divagaban por mi cabeza, pero algunos de ellos comenzaron a seguir una ruta, mi curiosidad me invadió y los seguí tan lejos como pude hasta que unos cuantos se detuvieron en un punto en específico y seguido de esto desaparecían de una manera tan fácil como borrar algo de una pizarra, sin dejar ningún rastro muchos de estos desaparecieron haciendo que mi cabeza sintiera como si le estuviera arrancando cabello por cabello hasta dejarla sin ninguno.

Al transcurrir unos minutos el recorrido de mis recuerdos comenzó a apresurarse y yo cada vez a asustarme y desesperarme más, mis recuerdos aumentaron la velocidad del su recorrido, si antes eran minutos ahora eran segundos y junto con este cambio tan drástico de velocidad también los dolores comenzaron a pronunciarse todavía más, cada recuerdo borrado era como un golpe en mi cabeza producido por un bate de beisbol, sentía cada detalle del dolor que en la vida real sentí como las lágrimas brotaban. Al ver todos los recuerdos irse me molestaba conmigo misma por no poder hacer nada. Trataba de tocarlos pero al parecer eso empeoraba el proceso y hacia que todo fuese más rápido y doloroso. Cuando el proceso aumento su velocidad unas cuantas voces comenzaron a aterrorizarme, solo estaba yo pero aun así se escuchaban unas siete voces diferentes todas gritando palabras hirientes haciendo todo aún más difícil, las palabras retumbaban y tras ellas siguieron susurros, era un coro de voces sin ningún orden que me hicieron estallar hasta llegar a un puto en que solo pedía que pararan. Luego me di cuenta que los recuerdos se agotaban, y por tantos que eran divise lejos de donde estaba yo los más preciados; eran los recuerdos de mamá y papá, todos los momentos que me apoyaron los reencontré, pero estos a pesar de tener un valor muy significativo para mí no se detuvieron y al parecer no lo harían. Ver como los iba a olvidar me hiso sentir que una espada se clavaba en mi corazón lentamente. Saber que todo lo que había vivido se eliminaría de mi cabeza era insoportable. Hubiera preferido morir.

Lento pero con un dolor insoportable sentí una sensación de cosquilleo, como si un viento frio me hiciera enchinar hasta los vellitos de la nuca con unos escalofríos que recorrían mis venas hasta llegar hasta las puntas de mis dedos y sacar un sentimiento de soledad. Los recuerdos se fueron borrando y yo sabía que nunca volvería a recordar a mamá y a papá y que me quedaría sola en este inconsciente mundo lleno de tragedia y dolor. Llego un punto en que todos los recuerdos se esfumaron y mi mente y el espacio en blanco se apagó lentamente y quede por fin inconsciente sin recordar absolutamente nada...